



Estrategias educativas para nuevas y nuevos bogotanos

Reflexiones desde la escuela

Equipo Pedagogías de las Memorias y las Migraciones
Conmemoración del Día Internacional del Migrante



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN







Estrategias educativas para nuevas y nuevos bogotanos

Reflexiones desde la escuela

Equipo Pedagogías de las Memorias y las Migraciones
Conmemoración del Día Internacional del Migrante



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



■ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia Nayibe López Hernández

SECRETARIA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

Edna Cristina Bonilla Sebá

SUBSECRETARIO DE CALIDAD Y PERTINENCIA

Andrés Mauricio Castillo Varela

DIRECTORA DE INCLUSIÓN E INTEGRACIÓN DE POBLACIONES

Virginia Torres Montoya

DOCENTES PARTICIPANTES

Alejandro Guío Rojas, IED INEM Santiago Pérez

Ana Maribel Mejía Mesa, IED Paulo Freire

Diana Marcela Arcos, IED Alfonso López Michelsen

Jonathan Caro Parrado, IED Juana Escobar

MODERADORA

Daniela Monroy Argumedo

EQUIPO PEDAGOGÍAS DE LAS MEMORIAS Y LAS MIGRACIONES

Ángela Viviana Valencia Gaitán

Boris Camilo Matíz Pedraza

Fabián Camilo Ruíz Bernal

Karen Fernanda Guerrero Cañón

María Paula Alemán Quintero

Northy Yaneth Cuesta Orejuela

Valeria Juana Daniela Martínez Niño

Vilma Amparo Gómez Pava

ESCRITURA DE LA RELATORÍA, CONCEPTO, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Taller Creativo de Aleida Sánchez B. SAS

www.tallercreativoaleida.com.co

ESCRITURA DE LA RELATORÍA

Jorge Arturo Camacho Velásquez

CONCEPTO Y DIRECCIÓN CREATIVA

Aleida Sánchez Buitrago

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Zamara Zambrano Sánchez

FOTOGRAFÍAS

Archivo Secretaría de Educación del Distrito

Primera edición para consulta virtual

Diciembre de 2023

Producto hecho en Colombia



Contenido

Pág

4

Apertura

6

Panel sobre Acogida, Inclusión y Desarrollo desde la Escuela

7

Participantes

9

Sobre la acogida

10

Los desafíos de la acogida

12

Las oportunidades de la acogida

13

Sobre la inclusión

17

Sobre el desarrollo

21

Talleres de movimiento y modelado

22

Taller Memoria y Movimiento

24

Taller Modelando Experiencias. ¿Me lo explicas con plastilina?

29

Cierre



Apertura*

Este evento fue una celebración anticipada del Día Internacional del Migrante fijado para el 18 de diciembre de cada año, fecha que lamentablemente coincide con las vacaciones escolares. Estuvo enmarcado por algo más grande que ha venido ocurriendo en la ciudad: la formulación de la Política Pública de Acogida, Inclusión y Desarrollo para las y los nuevos bogotanos (Población Migrante Internacional), que busca que esta población, venga de donde venga, pueda fortalecer sus talentos, desarrollar sus capacidades, estabilizar su vida y contribuir con la ciudad. Y tuvo la pretensión de proponer una conversación al interior de la Secretaría de Educación del Distrito (SED), y con representantes de las y los docentes, en torno a las estrategias educativas para la población migrante internacional y su contribución a la cohesión social, previniendo el surgimiento de la xenofobia o mitigando su impacto negativo.

Dado que las y los estudiantes migrantes traen una carga socioemocional muy fuerte, que están entre la nostalgia de haber partido y el temor ante el nuevo territorio, de lo que se trata es de acogerlos sin discriminación. La política recién formulada facilita mucho la búsqueda de este propósito y es una invitación a contemplar cómo todo lo que se teje en el colegio se armoniza para hacerles felices, pues cuando se llega a un territorio distinto lo que se requiere es acogida, facilitación de las cosas. En este sentido, el equipo que tiene la SED desde el nivel central ha hecho lo posible para que maestras y maestros tengan herramientas pedagógicas que faciliten a las y los estudiantes migrantes internacionales el proceso educativo y todas las demás situaciones que convergen en la escuela. Estas herramientas son un buen insumo para construir esas estrategias educativas de acogida, inclusión y desarrollo.

* Este texto inicial hilvana apartes de los discursos de las personas que intervinieron en el momento de apertura: **Vilma Amparo Gómez Pava** y **Camilo Matiz**, del Equipo Pedagogías de las Memorias y las Migraciones de la SED, **Liliana Palacios Machado** Directora (E) de la Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones (DIIP) de la SED, y **Gustavo Payán**, Director de la Fundación Juntos Aprendemos.



Les invitamos a imaginar lo que atraviesan la mayoría de migrantes en condición de vulnerabilidad y el rol que puede jugar el colegio para fortalecer la integración a las comunidades de acogida y la cohesión social; a partir de las fortalezas y no de las debilidades de la población migrante, y a reconocer que la diversidad es una riqueza y no un déficit. Para esto hay que tener intencionalidad y ser muy explícitos en buscarla. A veces es fácil ver como problemas las diferencias de vocabulario y costumbres, el desconocimiento del himno nacional, la historia o la geografía, pero esto es una riqueza y hay que saber aprovecharla, convertirla en un activo para el aprendizaje y para promover la retención, la permanencia y la integración.

Eso implica luchar contra las percepciones que tenemos sobre los grupos poblacionales migrantes, que suelen ser infundadas. Desde la SED hemos venido sembrando una semilla de cambio de esas percepciones y construimos el Protocolo de Prevención y Atención para presuntos casos de Xenofobia, pero aún nos cuesta hablar del tema.

A Colombia hoy le corresponde, de acuerdo con los tratados internacionales que ha ratificado y que tienen carácter vinculante, acoger a los migrantes provenientes de Venezuela y brindar las condiciones necesarias, así como una amplia oferta de servicios, que permitan una calidad de vida digna para esta población. Y resulta que el primer sitio de recepción y acogida, medianamente

cálido, son nuestros colegios. Eso no lo podemos perder de vista. No solo acogemos a niños, niñas y adolescentes, sino a sus familias. Y si no nos ponemos en sus zapatos nos podemos equivocar en la manera como los estamos acogiendo.

El evento fue una oportunidad de entrelazar conocimientos desde la práctica. El tema de la migración no se va a acabar con el cambio de gobierno, de modo que debemos seguir fortaleciendo estas estrategias para facilitar la inclusión de la población migrante internacional desde la escuela.



Panel sobre Acogida, Inclusión y Desarrollo desde la Escuela

El panel fue el momento central del evento, la oportunidad de conocer miradas y reflexiones sobre la migración internacional emanadas desde el interior de los colegios distritales. Dos profesoras, un profesor y un orientador escolar vinculados a distintos colegios públicos de Bogotá, moderados por una experta en el tema de migración, reflexionaron desde sus inquietudes pedagógicas y académicas, relataron sus experiencias e hicieron propuestas en torno a los tres ejes de la Política Pública de Acogida, Inclusión y Desarrollo para las y los nuevos bogotanos (Población Migrante Internacional). A partir de preguntas base, desarrollaron sus respuestas con libertad dentro del tiempo disponible para cada intervención. Antes de abordar dichas preguntas y sus respuestas, resulta iluminante presentar el rico perfil profesional de quienes participaron en el panel.



Participantes



Daniela Monroy Argumedo, moderadora. Internacionalista con énfasis en Seguridad, Paz y Democracia. Estudiante de la Especialización en Políticas Públicas y Justicia de Género del Consejo Latinoamericano de Ciencias Social – CLACSO. Investigadora adscrita al Observatorio de Venezuela de la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos de la Universidad del Rosario. Consultora asociada de Diálogo Ciudadano Colombo-Venezolano. Secretaria Técnica de la Red de Ciudades para la Acogida, la Inclusión y el Desarrollo. En la red social X pueden encontrarla como @daniellamonroy9



Alejandro Guío Rojas. Candidato a Doctor en Humanidades, Humanismo y Persona de la Universidad San Buenaventura. Magíster en Ciencias de la Educación y Licenciado en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Orientador escolar del INEM Santiago Pérez. Pertenece a la Red de Orientadoras y Orientadores Escolares de Colombia y al semillero Masculinidades del IDEP y la Secretaría de Educación de Bogotá. Docente investigador de la Fundación Universitaria Iberoamericana con Maestría en Educación de esta misma universidad. Mentor del Programa de Maestras y Maestros que Inspiran de la Secretaría de Educación de Bogotá.



Ana Maribel Mejía Mesa. Docente de la Secretaría de Educación Distrital hace 18 años. Licenciada en Educación Especial. Magíster en Educación y candidata a Doctora en Educación. Se ha desempeñado como docente de educación especial, de apoyo a la inclusión y de básica primaria. En su ejercicio profesional le han interesado las relaciones que se establecen en la escuela como punto de actuación entre pares diferentes entre sí y su tránsito por espacios pedagógicos que muchas veces les resultan inhóspitos.



Jonathan Caro Parrado. Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Estudios Sociales de la misma universidad. Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Autor del libro *Memorias en movimiento, lecturas sobre el pasado en escuela primera*, publicado por el IDEP, que explora el trabajo de etnografía colaborativa con niñas y niños, y es el resultado de su experiencia como maestro de primaria y de una problematización sobre los usos del pasado en este nivel y en la enseñanza de las ciencias sociales. Desde entonces trabaja la memoria social y de ahí surge su interés por el abordaje de las pedagogías de las memorias y las migraciones.



Diana Marcela Arcos. Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Antonio Nariño. Hizo estudios de especialización en Comunicación Aumentativa y Alternativa en la Universidad Pedagógica Nacional. Culminó materias en la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Maestra en Escrituras Audiovisuales de la Universidad del Magdalena. Diplomados en afrocolombianidad, diversidad y género con la Secretaría de Educación de Bogotá. Todos los días como maestra tiene nuevos retos, que le implican agudizar los sentidos, la creatividad y el ingenio. Piensa que devolverle la ternura a la escuela es una necesidad urgente cuando se ha naturalizado el horror.

Sobre la acogida

Daniela Monroy Argumedo, la moderadora, invitó entonces a las y los panelistas a hablar sobre la acogida, el primer pilar de la Política Pública de Acogida, Inclusión y Desarrollo para para las y los nuevos bogotanos (Población Migrante Internacional). Contó que, al pensar sobre ésta, encontró que es un valor que parte de la hospitalidad y la solidaridad. Luego formuló tres preguntas interrelacionadas sobre este tema:



1 ¿Cuáles son los desafíos que nos presenta la acogida de las niñas, niños y adolescentes migrantes internacionales en los colegios?

2 Desde su experiencia, ¿han percibido las intersecciones como uno de los desafíos?

Vale precisar que las interseccionalidades se refieren a las diversas situaciones de estos estudiantes migrantes que además pueden ser indígenas, afros, con orientación o identidad sexual diversa, etc.

3 ¿Cuáles son las oportunidades que nos presenta la acogida de las niñas, niños y adolescentes migrantes internacionales en los colegios?



Los desafíos de la acogida

La profesora **Diana Marcela Arcos**, que trabaja en el colegio Alfonso López Michelsen de Bosa, rompió el hielo y asumió la responsabilidad de ser la primera en responder. Luego de señalar que no era una experta y que iba a hablar desde lo que hacía cotidianamente en el colegio, dijo con convicción: **“Me parece que uno de los desafíos más grandes está en los medios de comunicación. Muchos de ellos reafirman los aspectos negativos de la migración y además minimizan las posibilidades de acción de los colombianos frente a la población migrante”.**

Señaló luego que estas ideas van calando en los hogares y son apropiadas por las familias, de manera que chicas y chicos terminan reproduciéndolas. Mencionó también al **nacionalismo** como otro **desafío**, destacando que en algunos momentos hace efervescencia dentro de celebraciones muy emocionales. En su versión extrema, éste lleva a pensar a las personas “esta es mi tierra y toda persona que llegue de otra parte es invasora”. Como en el caso anterior, son ideas que llegan a las casas, se reafirman en las familias y las chicas y los chicos las llevan al colegio.

Luego, en esta misma línea, el profesor **Jonathan Caro Parrado**, quien trabaja en el Colegio Juana Escobar ubicado en la localidad de San Cristóbal, acotó que en el país no solo los medios de comunicación y las familias, sino también los escenarios comunitarios, reproducen estereotipos muy marcados y muchas veces negativos, que niñas y niños reproducen a su vez, y también muchas maestras y maestros de manera inconsciente e incluso consciente. Consideró entonces que **“el primer desafío es lograr que la escuela sea un espacio de interrupción de esos lugares comunes que se han venido construyendo frente a la población migrante”.** Para el logro de este objetivo señaló la importancia de espacios de formación como los abiertos por el equipo de Pedagogías de las Memorias y las Migraciones de la SED, que plantean que la historia está hecha de conexiones, que no hay culturas puras ni comunidades no contaminadas. Mencionó también que otro desafío para las y los profes de Ciencias Sociales tiene que ver con reconocer el carácter histórico de los



movimientos migratorios, abordándolos no desde lo inmediato sino entendiéndolos como procesos recurrentes en la historia de la humanidad.

Por su parte, la profesora **Ana Maribel Mejía Mesa**, quien trabaja en el Colegio Paulo Freire ubicado en la localidad de Usme, inició su intervención diciendo lo siguiente: “el proceso de acogida para los estudiantes migrantes internacionales en mi institución no existe; y esto no es una denuncia sino un punto de partida para mi reflexión”. En consecuencia, para ella el primer desafío es **penetrar las conversaciones institucionales en la escuela** para plantear pequeñas acciones de bienvenida y acogida. También considera un desafío **develar a la población migrante internacional como un interés de la educación inclusiva**, que pareciera un paquete de servicios exclusivo para estudiantes con discapacidad, señalando que “en la educación inclusiva estamos todos y nos vendría bien que se hiciera normal hacer ajustes razonables para quien los requiera y esto no le haría daño a la comunidad educativa”.

Respecto a considerar las intersecciones como un desafío, la profe Mari, como le dicen en su colegio, contó una experiencia. El año anterior tuvo un estudiante dentro del espectro autista, venezolano y afro. Cuando llegó a su grado, quinto de primaria, se dijo: “está resuelto el asunto de la nacionalidad porque lleva cuatro años en la institución; entonces yo entro a mitigar la parte pedagógica y de lenguaje”. Pero este año tiene una niña de 10 años que hace un ejercicio reivindicativo para legitimarse como mujer venezolana que no quiere ser identificada como prostituta, porque éste es el estereotipo. Entonces con ella el tema de nacionalidad sí se configura como un desafío. Al respecto concluyó: **“Cada estudiante trae consigo un**

rasgo diferencial y nosotros debemos comprometernos con su lectura e interpretación para poder contribuir a su éxito en la vida escolar”.

Desde otra perspectiva, el orientador escolar **Alejandro Guío Rojas**, quien trabaja en el INEM Santiago Pérez de la localidad de Tunjuelito, contó que con el equipo de investigación del cual hace parte llevan cuatro años indagando cuáles son los **desafíos** que deben asumir. En esta búsqueda han llegado a la conclusión de que los procesos de migración que se dan en Colombia son diferentes a los del resto del mundo, o por lo menos no son descritos adecuadamente por ninguno de los tipos de migración incluidos en el glosario de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Dijo: “Estamos viviendo una frontera que es un paso directo de ida y vuelta, que en Cúcuta los chicos vienen a estudiar por la mañana y se devuelven por la tarde, que en Bogotá vienen al colegio unas cuentas semanas y luego se van”. Hizo entonces un llamado a tratar de entender la migración internacional contextualizada en la realidad que se vive en el país y la ciudad.



Las oportunidades de la acogida

Durante su tiempo de intervención, las dos profesoras panelistas abordaron el tema de las oportunidades de la acogida.



Diana Marcela Arcos, planteó que oportunidades hay muchas. Contó que hace 5 años en su colegio había muchas chicas y chicos venezolanos (ahora hay muchos menos) y que al comienzo hubo muchos cuestionamientos, inquietudes y ganas de querer saber. Dado que es profesora de historia, esta presencia contundente de estudiantes migrantes internacionales le brindó a sus grupos la oportunidad de aprender sobre la división territorial en otro país, otras comidas típicas, otras plantas ancestrales medicinales, otras comunidades indígenas y otras palabras para nombrar las cosas cotidianas. Fue una experiencia enriquecedora, que no pocas veces le obligó dejar de lado lo planeado para abrirle espacio al diálogo espontáneo. Para cerrar su intervención la describió así: “Es una posibilidad bien bonita y amplia que hemos cultivado”.

Por su parte, para hablar de oportunidades, **Ana Maribel Mejía Mesa** partió de identificar la escuela como un lugar de encuentro entre diferentes y de formación, que se está reconfigurando a cada momento. Señaló que, en este sentido, la acogida de estudiantes migrantes internacionales es una oportunidad de enriquecimiento, que también genera tensión en las relaciones que se establecen entre esas personas diferentes. Y que estas tensiones muchas veces dificultan la materialización de esta oportunidad, pues solo recientemente en las instituciones educativas viene surgiendo este diálogo entre pares sobre lo que implica estar con otros que parecen diferentes a mí. Al final dijo: “Creo en las pequeñas acciones que podemos adelantar como maestras y maestros, como los grandes facilitadores que somos de este proceso”.



Sobre la inclusión

Para introducir la conversación sobre el segundo pilar de la Política Pública de Acogida, Inclusión y Desarrollo para las y los nuevos bogotanos (Población Migrante Internacional), **Daniela Monroy Argumedo**, la moderadora, hizo notar que Bogotá es una ciudad sin experiencia en recibir una población migrante grande y con vocación de permanencia como lo es la venezolana. Anotó luego que la ciudad sí tiene experiencia en la atención del desplazamiento interno, que no siempre ha sido forzado por la violencia. Entonces pidió a las y los panelistas que, partiendo del modelo de educación inclusiva y de su experiencia como profesoras y profesores de los colegios del Distrito, respondieran dos preguntas referidas a la inclusión:



4

¿Cómo se puede potenciar las ventajas de la interculturalidad y atajar la xenofobia al interior de las aulas?

5

Adicionalmente, ¿tienen alguna experiencia sobre mitigación de xenofobia?





La profesora **Diana Marcela Arcos** tomó la palabra para contar un ejercicio de reflexión sobre el peligro de una historia única que hizo con las chicas y los chicos de su curso, que claramente clasifica como experiencia de mitigación de la xenofobia. Hicieron unas lecturas sobre el tema, las analizaron y, además, tuvieron el placer de encontrarse con una exposición muy bella del maestro Edgar Álvarez sobre refugiados y migrantes en América. Chicos y chicas fueron a verla con sus familias y, como la exposición estaba acompañada de conversatorios con personas migrantes, las madres y los padres pudieron entender mejor el fenómeno y sensibilizarse. De esta manera el ejercicio se expandió al ámbito familiar.

Luego de la visita sus estudiantes escogieron un personaje migrante, que podía ser una persona, un animal endémico o un animal de compañía. Lo investigaron, después lo dibujaron, modelaron luego su cuerpo en plastilina y le construyeron una historia: le asignaron un nombre, una razón para migrar, un lugar de partida, un recorrido y un lugar de llegada. Luego diseñaron un mapa enorme con todos los personajes dispuestos en él y sus rutas y datos. El trabajo fue exhibido en la Semana por la Paz. Asistieron a la exhibición estudiantes, maestras y maestros de otros colegios e incluso el maestro Edgar Álvarez. Sobre las ventajas de la interculturalidad y la mitigación de la xenofobia, esta maestra concluyó: **“Cuando entendemos que esas historias también son parte de nuestra historia hay otra empatía y otra sensibilidad, especialmente cuando esto se une con el arte.** A partir de este ejercicio que llamamos *Mi patria, el mundo entero* hemos venido resignificando el tema de las migraciones”.



Por su parte, el orientador **Alejandro Guío Rojas**, empezó su intervención en este momento del panel complementando lo dicho por la anterior panelista. Señaló que artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos habla del derecho a circular libremente dentro de cada país, y de salir del mismo y regresar a voluntad. Y agregó: “La migración es un proceso natural de todas las especies; más aún, la civilización se ha construido así: migrando. Lo que ocurre es que, bajo estatismos, nacionalismos y otras vertientes del poder se ha dado una ruptura”.

Luego abordó la pregunta sobre la interculturalidad. Mencionó que en mayo pasado surgió una ficha técnica desde el Ministerio de Educación que dice que en Colombia se debe mirar la migración venezolana desde la interculturalidad y planteó que esto, a juicio de su grupo de investigación, es interesante, pero insuficiente. Citando a Ortiz Ocaña, un filósofo cubano que trabaja en Colombia actualmente, sugirió mirar



la interculturalidad desde una perspectiva decolonial. Advirtió que las categorías para mirar la migración parten actualmente de Naciones Unidas y que conviene analizar de dónde surge esta organización y con qué intereses dominantes, e hizo una invitación: **“Vale la pena descolonizar un poco el pensamiento para revisar cómo vemos la migración en la educación colombiana”**. Y recomendó el libro de Walter Mignolo titulado *Habitar la frontera*, que analiza qué es eso de descolonizar el pensamiento.

Luego, la profesora **Ana Maribel Mejía Mesa**, respecto a la interculturalidad dijo que, a pesar de que hizo su aparición desde hace bastante tiempo en la política pública educativa, sigue siendo una categoría secundaria de la que se ocupa el área de ciencias sociales y de formación humana. Agregó que también se usa como categoría identitaria para ciertos estudiantes: “ahí están los interculturales”, que son los estudiantes negros o indígenas, a quienes, desde nuestra mirada bastante colonial, se les hace un favor con el acceso a la educación. Y consideró que sólo hasta hace poco, con la entrada en vigencia de la Justicia Escolar Restaurativa, han tenido maestras y maestros la posibilidad de hablar en clave de enfoque diferencial y esto ha puesto en perspectiva a la interculturalidad como un trazado y no como una categoría.

Planteó entonces que en un escenario ideal donde estudiantes y docentes asisten a la escuela asumiendo esa igualdad primaria y el valor y el reconocimiento de la diferencia, la interculturalidad sería una puesta en escena de reconocimiento del hecho de vivir entre culturas y la música, la gastronomía, el folclor, serían puntos de diálogo, reflexión, consenso y disenso frente a lo que implica hacer, vivir, estar, ir o venir en la escuela. Un diálogo en clave de una ética de la alteridad y no de la tolerancia y la aceptación, que son discursos bastantes lesivos y mediocres. Y agregó: **“La interculturalidad vendría siendo una conquista hacia la hospitalidad de la escuela y una forma de contención de la xenofobia”**, que parte de una acción en donde el docente es el modelo, porque a veces somos la antítesis de nuestros discursos y allí la autocrítica nos viene bien”.

Para cerrar, a modo de experiencia práctica en este tema, contó que en su curso tiene una actividad constante en la que hablan acerca de los miedos que generan ciertas imágenes del otro, entre ellas la de los venezolanos que roban o que se suben a pedir dinero en Transmilenio, y las desmontan y las trasladan a ideas positivas. Concluyó: “Creo que la acción más importante es partir de la idea de respeto per se hacia las y los estudiantes de toda condición y agenciar prácticas en donde podamos ser modelo de ello”.



En su intervención, el profesor **Jonathan Caro Parrado** comentó que, pensando en la interculturalidad, se le ocurrió que había un reto: “desetnitizarla”, si es que se puede usar ese término, porque siempre que se habla de ella se habla de sujetos étnicos, negros o indígenas. Y lanzó una pregunta: ¿Por qué tenemos que hablar de culturas como si fueran puras si todos somos una amalgama?

Luego contó un cuento que hace parte de una experiencia concreta basada en el uso pedagógico de las narrativas. Lo escribió para sensibilizar a los muchachos acerca de que hay otros sujetos que llegan a la escuela:

Juan David llegó hace poco de la ciudad de Maracay, en Venezuela, y desde hace dos semanas se instaló en un pequeño apartamento del barrio Nueva Delhi junto con sus papás, su abuelo materno y sus hermanas mayores. En su primer día de colegio fue asignado al curso 301 con niñas y niños que él veía muy grandes. A Juan le daba pena hablar puesto que notaba que tenía una forma de hacerlo muy diferente que la de sus compañeros. Sin embargo, decidió conversar y dejar que su voz fuera conocida. Y contrario a lo que él pensaba sus compañeros quedaron admirados por su acento y las palabras que usaba. De a poco se fueron acercando para indagar por su significado, ya que en Colombia no solemos usarlas. Además, por las costumbres que traía de su país. Al final Juan David fue acogido en la escuela y empezó a descubrir que Bogotá sería su nuevo hogar, lo que para él era una gran sorpresa.

Anotó que muchas veces las niñas y los niños no ven tanto esa diferencia, pero sí reproducen los discursos adultos, y precisó: “A veces tenemos una mirada muy adultocéntrica del asunto, pero los niños y las niñas tienen una mirada diferente, muchas veces no discriminatoria. Entonces me pregunto por qué no aprendemos más de ellos”.

Para terminar, dijo que hay que considerar que la gente desterritorializa para luego reterritorializar y esto se omite con frecuencia, pues se suele situar a los sujetos en territorios concretos: las comunidades negras tienen que estar en los ríos del Pacífico que son sus autopistas y si las vemos en Bogotá nos inquietamos... ¿Y por qué no pueden estar aquí?, ¿cuál es el rollo?, preguntó. Lo mismo pasa con las personas de Venezuela. Y concluyó: **“La escuela debe ser ese espacio de interrupción del sentido común que está marcado por todas las formas de discriminación y eso también es un acto de interculturalidad crítica”.**

Sobre el desarrollo

Daniela Monroy Argumedo, la moderadora, invitó entonces a las y los panelistas a pensar en el tercer pilar de la Política Pública de Acogida, Inclusión y Desarrollo para para las y los nuevos bogotanos (Población Migrante Internacional): el desarrollo. Un concepto que tiene múltiples dimensiones, dijo, por lo que les sugirió abordarlo desde la perspectiva del desarrollo humano más que del desarrollo económico. Luego, teniendo en cuenta el rol fundamental que cumple la escuela en el desarrollo humano de todos, les formuló la siguiente pregunta:



6

¿Cómo el tejido social que se genera en el ámbito educativo con la recepción migratoria puede desarrollarnos como ciudad y como país?



El orientador **Alejandro Guío Rojas** inició su intervención señalando que todos somos el resultado de relaciones interculturales, pero no somos conscientes de ello. Y dio un ejemplo: “Saber que la cultura venezolana ha estado aquí presente desde hace mucho tiempo es diferente a decir que ahora nos toca meterle a la interculturalidad por aquello de la migración. Cuando evidenciamos esto valoramos al otro, llegamos a la altersofía, y generamos desarrollo, vamos avanzando como humanidad”.

Mencionó luego que la educación basada en la interculturalidad tiene al menos dos vertientes: la funcional y la crítica. La interculturalidad funcional es la que vemos en la cotidianidad: las personas venezolanas que se rebuscan como limpiaparabrisas o vendedoras ambulantes o hacen oficios básicos por un precio que los colombianos no están dispuestos a aceptar. La otra vertiente es un reto que implica desmitificar esas categorías colonizadas que tenemos en el pensamiento.

Trajo a colación entonces que la racialización a nivel mundial, según Mignolo, no se da hoy por atributos físicos sino por contextos culturales. Es una clasificación en la que, por ejemplo, nosotros, por ser latinoamericanos, tenemos ciertas particularidades y no somos bien vistos en otras latitudes. En Colombia, estamos haciendo lo mismo con las personas migrantes provenientes de Venezuela. A esto se añade otra práctica perversa que es la de degradar la humanidad del otro para violentar sus derechos. Y agregó: **“Por eso las relaciones interculturales deben ser críticas, porque poner al migrante en esa categoría de infrahumano es el problema más grande que tenemos”.**

Luego contó que en el colegio en el que trabaja se celebra el Día de la Interculturalidad, reflejando las comunidades étnicas que están presentes en la institución, pero desde un pensamiento colonizado que impide reconocer sus saberes y ver todo ese conjunto de situaciones emocionales que están alrededor del desplazamiento forzado. Y concluyó: “Es un tipo de pensamiento que impide mirar a quien está allí sentado como un proceso histórico que viene con él o ella, que comparte con nosotros y que combina con las problemáticas, los defectos y las virtudes que tenemos nosotros”.

La profesora **Ana Maribel Mejía Mesa** manifestó que, hablando del desarrollo humano, la escuela con las acciones que se suscitan en su interior, desde las más espontáneas hasta las más planificadas, puede hacer un aporte fundamental. Y precisó: “Creo que un colegio que transita por espacios que se abren a la diferencia, en este caso a la participación de los estudiantes migrantes, no como irrupción o alteración sino como posibilidad de dialogar de otra manera, aporta en términos de construcción de ciudadanía plural”.

Y luego siguió describiendo las características de un colegio así: que fomenta procesos de formación democrática más allá de la elección del gobierno escolar, que trabaja en la resolución de conflictos mediante el diálogo, que formula y lleva a cabo actividades de reconocimiento del otro, que alimenta la constitución de sujetos con repertorios de respuesta a favor del respeto para todos que les permiten afrontar situaciones



que les parecen injustas o poco asertivas y tomar una postura, e inclusive convertirse en agentes de transformación... un colegio que hace todo esto, traslada el producto a la sociedad mediante ciudadanías más dialogantes y participativas. Y así terminó su intervención: **“Para que haya una identidad inclusiva en los colegios del Distrito tiene que haber un maestro o una maestra que pasa por un ejercicio de autorreflexión.** Les convoco entonces desde nuestra persona como maestras o maestros que tenemos una gran responsabilidad”.



Por su parte, la profesora **Diana Marcela Arcos** inició su intervención de manera contundente: “Yo parto de que la escuela es un refugio para muchos chicos y chicas, y que la educación es un acto subversivo”. Luego contó que cuando planteó la exposición Mi patria, el mundo entero en su colegio, invitó a sus compañeros y compañeras a transversalizar el tema y así lograr un impacto más significativo. Sin embargo, notó que había miedo a innovar, puesto de manifiesto mediante diversas disculpas: es que no está en la planeación, no tenemos tiempo, es que no se puede... “Afortunadamente los chicos y las chicas estaban muy dispuestos, pero es mucho mejor si en la institución hay otra disposición frente a estas alternativas”, dijo al respecto.

Dicha exposición concluyó con un ejercicio de tejido basado en la espiral, denominado El camino es hacia adentro. Con el tejido, que es tan importante para algunas comunidades y que está relacionado con lo espiritual, el cuidado de los niños y los puntos cardinales, simbolizaron varias cosas importantes: que todos somos parte de un tejido, que esta es una construcción de todos, que la historia es cíclica, que los hechos no están aislados y constantemente se están alimentando, y que la mirada debería ser también hacia adentro porque a veces miramos solo hacia afuera para juzgar y señalar, pero hacia adentro también hay una historia, pues cada uno en esta ciudad tiene una historia de migración, no necesariamente de otro lugar lejano, pero sí de otro territorio. Y señaló: “El camino es observar qué es lo que estoy sintiendo y pensando, qué es lo que tiene mi corazón, y escuchar con sensibilidad al otro. Creo que si hacemos esa réplica a nivel social esto va a cambiar significativamente”.



El profesor **Jonathan Caro Parrado**, siendo el último en intervenir, apuntó que compartía muchas de las ideas ya expuestas y que iba a intentar sumar unas cuantas. Que en los colegios hay que construir comunidades de afecto, que le den forma a la escuela como espacio de acogida y sirvan para el intercambio de saberes y la construcción de redes de apoyo. Que hay que atraer a los padres y a las madres al colegio para dialogar sobre la política pública y acercar también a los demás actores de la comunidad educativa a

estos discursos. Que hay que jugar de forma estratégica desde las posibilidades: frente al “acá no se puede hacer nada”, levantar la certeza de que podemos hacer mucho aprovechando las oportunidades que da el currículo oficial. Y concluyó: **“Muchas veces la estrategia no es irse contra el muro sino buscarle las grietas. Hay que buscar maneras de romper los viejos paradigmas y pensar un mundo nuevo que está por construir”.**



Para concluir el panel, **Daniela Monroy Argumedo**, la moderadora, invitó a abrir un espacio semejante a éste para conversar y escuchar a niñas, niños y adolescentes migrantes en tanto sujetos y no solamente objetos de la política pública, y que puedan decir si quieren o no reconocerse como migrantes, si se identifican o no como venezolanos, si quieren o no que se siga hablando de esto en el colegio. “Que nos cuenten cómo se siente ser migrante y ser nuevo en Bogotá”. Y finalmente dio las gracias a las y los panelistas por compartir sus conocimientos.



Talleres de movimiento y modelado

Luego del panel central con las y los docentes invitados, las personas asistentes al evento, en su mayoría docentes de las instituciones educativas distritales, fueron invitadas a participar en dos talleres inspirados en lenguajes artísticos, uno llamado "Memoria y movimiento", basado en la danza, y otro llamado "Modelando experiencias", basado en el modelado en plastilina. Actividades muy acordes con la intención de honrar el cuerpo, la mente y la palabra en todo lo que tiene que ver con las pedagogías de las memorias y las migraciones.



Taller Memoria y Movimiento

Este taller fue orientado por **Andrés Celis**, quien es magíster en danza, movimiento y terapia, y especialista en tendencias contemporáneas de la danza de la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires, Argentina. También es licenciado en educación artística con énfasis en danza y teatro, con formación independiente en danza contemporánea, ballet, improvisación y yoga. Es estudiante de las meditaciones activas de OSHO y de los Cinco ritmos de Gabrielle Roth. Actualmente es profesional pedagógico del proyecto *Ciudades sin Borde* de la Universidad de Antioquia y ha sido ganador de varios premios, becas y reconocimientos como artista independiente. Ha sido jurado en convocatorias públicas y ha publicado artículos sobre danza, memoria, cuerpo y salud, que han sido presentados en diversos congresos y jornadas a nivel nacional e internacional.

Durante cerca de hora media, bajo la amable conducción del tallerista, cerca de 25 docentes vivenciaron el objetivo de este taller, que fue el de invitarles a “ser más sensibles a lo que el cuerpo dice”. Es decir, el taller buscó sensibilizarles sobre la importancia de escuchar lo que el cuerpo, siendo el primer territorio habitado por cada uno, dice y expresa, y movilizar esas pulsiones naturales en favor de los objetivos pedagógicos que se plantean desde cada proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se desarrolló en varios momentos. Primero cada participante escribió o dibujó un recuerdo de infancia y lo dispuso en el espacio. Luego el grupo hizo un ejercicio de relajación y reconocimiento corporal, mediante movimientos individuales libres por el espacio y movimientos espejo con música, en parejas, cuartetos y grupos más grandes. Después vino la primera pregunta: **¿cuál es la relación con mi cuerpo?** que cada quien respondió de manera individual en un papel que dispuso cerca del recuerdo de la infancia. Y vino entonces la segunda pregunta: **¿cuáles son las características que heredaré de mi familia, tanto físicas como de personalidad?** A continuación, el grupo realizó un ejercicio con telas en pequeños grupos, involucrando movimiento y danza, sin usar palabras, atendiendo a la conexión con los movimientos e intenciones de los demás mientras se sostiene la tela.



Al cierre se hizo un ejercicio de red de lana que involucró a las y los participantes en la tarea de desenredarla. Después hubo un espacio de diálogo. A continuación, algunas de las intervenciones:

- Una profesora mencionó que no se había planteado la relación que tenía con su cuerpo y concluyó con preocupación que veía a su cuerpo como una fuerza exclusiva para el trabajo, lo cual la cuestionó e invitó a la reflexión.
- Otro profesor compartió que el ejercicio le permitió reconocer la rigidez en su corporalidad y que esa misma rigidez se proyecta en la manera cómo ve la escuela (dibujó un pupitre), lo cual lo hizo pensar en la necesidad de flexibilizar tanto su cuerpo y su relación con el movimiento, como las percepciones que tiene sobre los procesos educativos.
- Una profesora planteó que desde su experiencia migratoria personal logra conectar con la experiencia de ser docente y lo que ello implica. También mencionó que de alguna manera, tanto la experiencia migratoria como la docencia, se vinculan con algunos momentos muy significativos de la infancia que salen a flote en estos ejercicios y que la memoria logra traer a las reflexiones del presente.
- Otra profesora comentó que el ejercicio le parecía muy interesante, pero que le quedaba la sensación de no saber cómo aterrizar este tipo de experiencias al aula, al trabajo pedagógico con estudiantes. Al respecto se conversa sobre los procesos de largo aliento (la metáfora de la siembra y la cosecha), sobre todo cuando se trabaja con estos temas poblacionales y que se cruzan con diversos conceptos como las representaciones, los imaginarios, los discursos, etc.



Taller Modelando Experiencias. ¿Me lo explicas con plastilina?

Este taller fue orientado por **Sandra Páez Álvarez**, quien es profesional en Artes Plásticas y magíster en Historia y Teoría del Arte. Además, se desempeña como investigadora, docente y creadora de guiones para proyectos audiovisuales. Actualmente, es parte del proyecto pedagógico *Se lo Explico con Plastilina*, que trabaja en iniciativas relacionadas con refugiados y migrantes. Como curadora de la exposición itinerante *Refugiados y Migrantes en América* y guionista y directora de arte del cortometraje animado *Darién: Sueños de Barro*, busca sensibilizar al público acerca de la realidad que enfrentan los refugiados y migrantes en su búsqueda de una vida mejor.

Durante hora y media, bajo la sapiente conducción de la tallerista, aproximadamente 25 docentes abordaron con manos, mentes y corazones la creación de cuadros hechos con plastilina. El taller tuvo tres momentos. El primero fue una charla motivadora inicial en la que la tallerista compartió dos historias ilustradas: la de *Las patronas*, un grupo de mujeres que ayuda a migrantes en México entregándoles fiambres mientras van en el tren camino a USA, y la segunda sobre un niño migrante marginado en un colegio público de Bogotá.

A partir de estas historias, invitó a las y los participantes a reflexionar sobre situaciones similares relacionadas con migrantes en la ciudad, que hubieran dejado una impresión en ellos. Y les animó a considerar las acciones positivas que tomaron para mejorar esas situaciones o reflexionar sobre aquellas que les desbordaron y generaron sentimientos de impotencia.

Luego, tras una breve orientación, cada participante empezó a dar forma a su cuadro en plastilina. Durante el proceso, recibieron explicaciones individuales según sus necesidades. Poco a poco, con mayor o menor dificultad, fueron explorando los materiales y vieron cómo sus ideas y sentimientos se iban plasmando sobre los rectángulos de cartón paja.

Al finalizar el taller hubo un breve y valioso espacio en el que las y los participantes compartieron informalmente con la tallerista sus obras y las experiencias que las inspiraron. A continuación, algunos ejemplos de estas experiencias compartidas:



En este cuadro, el maestro representó a un joven estudiante migrante internacional a su cargo que enfrentaba graves dificultades de aprendizaje. Para ilustrar estas dificultades, optó por rodearlo con números y letras que resultaban ininteligibles para él. A pesar de este desafío, el niño contaba con una ventaja significativa: el amor incondicional de su madre. En la obra, este afecto se simboliza con colores cálidos que lo envuelven y un corazón que abraza junto a su pecho. Este amor marcaba una diferencia crucial y favorecía el proceso de aprendizaje del niño.



La creadora de este cuadro plasmó una escena que vivió durante su trabajo y que dejó una profunda huella en ella. Al recibir la alerta de la comunidad sobre una familia migrante con niños pequeños que residía en un cambuche, decidió visitarla. Durante la conversación con uno de los niños de la familia, éste le relató de forma vívida y expresiva sus vivencias al dormir en ese lugar. Detalló el enfrentamiento que tuvo con una rata que intentó arrebatarles la escasa comida que poseían. Aunque se sintió aliviada por haber ayudado a sacar a la familia de esa situación, experimentó desaliento al pensar que solo podrían quedarse en el albergue por un tiempo limitado. En la representación visual, en la esquina inferior derecha, se puede observar la figura de la rata acechando el cambuche.

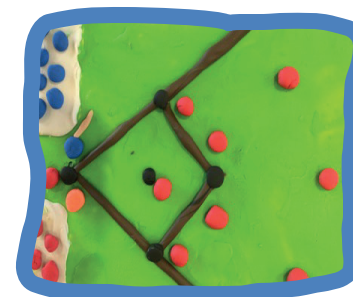
La autora de esta obra presenció una conmovedora llamada telefónica entre un niño inmigrante de 10 años y su hermanita en Venezuela. La niña, de 7 años, le contó que allí el arcoíris tenía muchos colores y le preguntó si en Colombia él también lo veía. Él respondió afirmativamente, pero mencionó que lo veía en blanco y negro, a diferencia de Venezuela, donde lo veía en colores. Luego expresó su deseo de regresar a Venezuela con su hermana y su abuelita. Esta experiencia dejó una huella profunda en la autora de este cuadro, marcando la separación de los mundos de ambos hermanos y, por supuesto, la diferencia de colores que refleja sus distintos estados de ánimo. El cuadro transmite de manera impactante la vivencia de un niño migrante al estar lejos de su hogar.





En este cuadro, la autora aborda el caso de un niño extranjero proveniente de una familia disfuncional. El pequeño había sido abandonado por su madre, quien vivía en situación de calle, y estaba bajo el cuidado de su abuela. Su maestra, de manera inaceptable, lo excluía constantemente de la clase, dejándolo solo para que deambulara por el colegio. Además, fuera del salón, la maestra se expresaba de manera inapropiada sobre el niño. Gracias a los esfuerzos de la autora y un grupo de profesores, se logró que la maestra fuera sancionada mediante los procedimientos establecidos para estos casos. En la representación, el niño está en primer plano, mientras que detrás de él la maestra se presenta como una figura oscura y monstruosa. En el otro extremo del cuadro, se observa al grupo de profesores que rescató al niño, acompañado por una vela que simboliza la luz en contraste con la oscuridad que representaba la maestra.

En este cuadro, el autor esquematizó un diamante de béisbol y los dos equipos enfrentados, delineados por círculos de distintos colores. A través de esta imagen, nos transmite su estrategia de utilizar el béisbol como herramienta para la integración de niños extranjeros. Valiéndose de su destacada habilidad en este deporte, organizó equipos dedicados a su práctica. Esta iniciativa no solo logró captar el interés de los niños colombianos, sino que también generó encuentros compartidos, fortaleciendo así la integración entre ambos grupos.



Con esta imagen la autora representa a un pequeño niño extranjero que fue su alumno. Recuerda su alegría y vivacidad, especialmente su orgullo por sus largas y rizadas pestañas. Un día, el niño dejó de asistir a su clase y la maestra se enteró de que él y su familia habían decidido enfrentar la peligrosa ruta del Darién en dirección al norte, para llegar a Estados Unidos en busca de un futuro mejor. Esta situación dejó a la maestra con una profunda incertidumbre y desasosiego.

Con esta imagen la autora comparte una experiencia que la impactó profundamente. Mientras estaba dentro de una tienda, presencié cómo dos mujeres migrantes gritaban y maltrataban a una niña de alrededor de dos años por haberse orinado. La niña no parecía ser hija de las mujeres. Al presenciar esta escena, se sintió consternada y golpeó repetidamente la ventana para detener el maltrato hacia la niña. Al ver que las mujeres ignoraban su protesta, salió corriendo del almacén, pero al llegar afuera no encontró rastro de ellas. La inquietud de no saber qué habría sucedido con esa niña a la que no pudo ayudar la mortifica.





Con esta ilustración el autor relata su encuentro con un joven migrante que, al enterarse de su vinculación con la Cancillería, le solicitó ayuda para regularizar sus estudios. Luego de entablar conversación y escuchar su historia, el autor le comunicó que carecía del poder necesario para asistirlo. La expresión de decepción en el rostro del joven fue evidente, quien se retiró por donde vino. Esta experiencia dejó al creador del cuadro con una sensación de impotencia.

La creadora de esta imagen rememora una experiencia conmovedora al visitar a un grupo de recicladores. Quedó profundamente impactada al observar la precariedad en la que vivían los niños, destacando la tristeza que le causó percatarse de que los escasos juguetes a disposición de los pequeños estaban confeccionados con materiales reciclados.



En esta imagen, su autor, imaginó a Bogotá como una mujer amable que acoge a los niños migrantes y les permite desarrollar una vida feliz.

El creador de esta obra rememora un taller para niños en el Museo Nacional que lo dejó impresionado. Al comparar la conexión de los niños inmigrantes con sus creaciones, notó una diferencia notable: mientras los niños colombianos solían llevarse alegres los muñequitos que habían aprendido a hacer en el taller, los niños inmigrantes se aproximaban para vender sus propias creaciones. Este contraste le generó una sensación de tristeza.



El autor decidió crear esta imagen que, aunque no está directamente vinculada con la problemática que enfrentan los inmigrantes en nuestro país, lo llevó a reflexionar sobre ella. Mientras veía televisión, se encontró con la impactante imagen de un bebé prematuro en Palestina, con una herida en la cabeza, siendo sacado de una incubadora. En dicha incubadora, un letrero informaba que este pequeño había perdido a sus padres debido a la reciente guerra en la región. Este suceso conmovió profundamente al autor, llevándolo a reflexionar sobre cómo, en otros lugares del mundo, igual que en América, se están erigiendo cada vez más barreras entre las personas.



Varios docentes destacaron ejemplos positivos de niños inmigrantes que han logrado una buena integración en nuestro sistema educativo y disfrutaron de una experiencia feliz. La autora de la obra abordó la amistad inseparable entre una niña colombiana y otra venezolana, que representa un hermoso ejemplo de que la integración de niñas y niños extranjeros es no solo posible, sino también exitosa.

La autora de este cuadro representó a Victoria, una joven venezolana cuya familia, tras infructuosos intentos de establecerse en Cúcuta, finalmente halló un hogar en Bogotá. Actualmente, Victoria cursa décimo grado, con el sueño de convertirse en médica y destacándose como estudiante ejemplar y excelente compañera.



El creador de este cuadro retrató a una mujer extranjera que, a diferencia de otros inmigrantes, llegó a nuestro país con recursos financieros y emprendió diversos negocios. A pesar de lamentables engaños que le han hecho perder muchos recursos, esta mujer mantiene su optimismo y espíritu trabajador, sacando adelante a su familia y destacando como un ejemplo de perseverancia.

Cierre

Luego de este espacio de diálogo y reflexión, cabe mencionar que la inclusión de la población migrante en el sistema educativo de Bogotá no solo es un imperativo moral, sino también una oportunidad para enriquecer nuestra comunidad con diversas perspectivas y experiencias. A través de estrategias educativas centradas en la acogida, la generación de inclusión y el fomento del desarrollo integral, podemos construir una sociedad más justa y equitativa. Por tanto, es clave que desde la institucionalidad y desde la misma sociedad se contribuya en la decostrucción de imaginarios sociales, a partir de un trabajo conjunto y multidimensional que contribuya a la construcción del tejido social.

Así mismo, querido lector y lectora, le invitamos a conocer el documento pedagógico titulado *Experiencias y propuestas de un acompañamiento*, elaborado por el equipo de pedagogías de las memorias y las migraciones de la Secretaría de Educación del Distrito, el cual busca ser un referente para las comunidades educativas, en torno a la construcción de sociedades más justas e incluyentes, a través de metodologías que involucran la corporalidad y los lenguajes artísticos.

<https://repositorios.educacionbogota.edu.co/entities/publication/3286d70f-c969-44c4-937c-d93413cd4e70>





SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

